

# El mestizaje entre los esclavos como una estrategia económica.

## El caso de Río de Janeiro en el siglo XIX

Carlos Eduardo Valencia Villa  
Universidad del Rosario, Bogotá

---

### RESUMEN

Este artículo afirma que existió mestizaje entre los grupos africanos que llegaron a Río de Janeiro en el siglo XIX, esto es, que el mestizaje no es sólo resultado de los vínculos entre negros y blancos sino también producto de las relaciones entre individuos procedentes de las grandes regiones de África. Para explicar este fenómeno apelamos a la alta movilidad forzada de africanos hacia Río de Janeiro que generó un patrón de exogamia filogenético que era visto como una endogamia cultural y a las exigencias sociales sobre el origen étnico para entrar en el mercado de trabajo que implicaron que los esclavos tuvieran que realizar varias y simultáneas atribuciones de identidad.

### ABSTRACT

This paper asserts that there was cross-breed between the African groups that arrived to Rio de Janeiro in the XIX century, that means, that the cross-breed is not just the result of the links between black and white people but also the product of the relation between people coming from the big regions of Africa. In order to explain this phenomena we appeal to the high forced mobility of African people to Rio de Janeiro that generated a pattern of exogamy filogenetic that was seen as a cultural endogamy, and the social demanding over the ethnic origin in order to participate in the work market implied that the slaves had to make different and various attributions of identity.

### PALABRAS CLAVES

Brasil, Siglo XIX, Esclavos, Identidad, Mestizaje

### KEYWORDS

Brazil Nineteenth Century, Slaves, Identity, Mixing of different races

---

## 1. LA CUANTIFICACIÓN DEL MESTIZAJE

Cuando empecé a trabajar sobre el tema de las ocupaciones de los esclavos urbanos en Río de Janeiro en el siglo XIX, quería encontrar la relación entre los orígenes étnicos de los esclavos y los trabajos que ellos hacían. Por ejemplo, algunas investigaciones había logrado establecer<sup>1</sup> que los esclavos venidos de África Occidental tenían una propensión mayor a pagar por la manumisión que los de otros grupos, y por tanto, imaginaba

1 FLORENTINO, 2002, "Alforria e etnicidade no Rio de Janeiro oitocentista: notas de pesquisa".

que esa propensión debería ser facilitada por el tipo de ocupación en la que se desempeñaban, pues sería esperable que ese trabajo implicara que ellos tuvieran acceso, o al menos contacto, con la circulación monetaria.

La idea de vincular origen étnico a ocupación entre los esclavos no es mía, y más bien se inscribe en una larga tradición dentro de la historiografía de la esclavitud. Por ejemplo, Russell-Wood<sup>2</sup> y Mary Karasch<sup>3</sup> insistían en que los esclavos *minas* (África Occidental) eran reputados como los mejores trabajadores. El primero lo decía para el caso de Minas Gerais en el siglo XVIII y la segunda para Río de Janeiro en el siglo XIX.

Sin embargo, mi problema comenzó cuando intenté encontrar evidencias empíricas cuantificables de esa relación entre origen étnico y ocupación. La verdad es que no logré calcular ninguna prueba estadística que permitiera verificarla. Todo lo que encontraba eran alusiones en las que se defendía el vínculo entre origen y profesión. Por ejemplo, otro clásico de la historiografía brasileña decía que los negros libres africanos que tenían esclavos y que dejaron testamentos, tenían la tendencia a ser favorables a la manumisión de sus esclavos, siempre y cuando tuvieran el mismo origen étnico africano. En pocas palabras: "*o gege liberta seus escravos geges, o nagô alforria os nagôs*"<sup>4</sup>.

Como era evidente que los profesores Russell-Wood, Karasch y Mattoso no estaban mintiendo y efectivamente los viajeros del siglo XVIII y XIX en Brasil y los testamentos de los negros libres daban constancia del vínculo entre origen étnico y condiciones de trabajo, el problema pasaba a ser por qué esas fuentes no se correspondían con las fuentes estadísticas, tales como las series de manumisión o con las muestras demográficas de esclavos urbanos.

Y creo que la razón de esa no correspondencia entre las fuentes es porque los historiadores que nos ocupamos del tema, y en esto me incluyo, mezclamos condiciones ontológicas con relaciones sociales. Para explicarnos usemos el ejemplo de los testamentos que muestra la profesora Mattoso. Yo, como ella, partía del hecho que los *nagôs* existían en cuanto a sí mismos, como una condición ontológica: se es *nagô* o no se es; y se es *nagô* o no se es para toda la vida. Por lo tanto, en el caso de los testamentos, antes de la

2 RUSSELL-WOOD, 2005, p. 113.

3 KARASCH, 1987, p. 26.

4 MATTOSO, 1982, p. 235.

manumisión el amo y algunos esclavos eran *nagôs* y así el señor concede la libertad a aquellos que son del mismo origen étnico que él.

En otras palabras, suponíamos que la relación se resumía en la frase: *soy esclavo gege, es posible que mi amo gege me manumita*. Afirmación que parte de una condición ontológica (ser *gege*) para explicar una relación social (la manumisión). Sin embargo, no hay pruebas estadísticas que demuestren tal inferencia, aunque sí hay pruebas testimoniales de que den cuenta del hecho. Para resolver esa encrucijada empírica, es suficiente con eliminar la condición ontológica anterior a la relación social y abordar el problema sólo como una cuestión de relaciones sociales.

Mi hipótesis es que en realidad la frase que resume el ejemplo de los testamentos es: *mi amo gege manumitirá algunos de nosotros, esos serán los gege*. Así, ser *gege* es una condición que se construía entre esos esclavos y ese amo. Sé que las dos frases parecen juegos de palabras, pero no lo son. En la primera, ser *gege* explica la manumisión de unos esclavos; en la segunda, ser *gege* es resultado de la manumisión. De forma esquemática, podríamos decir que lo que queremos defender es que en la sociedad carioca del siglo XIX, la atribución de un origen étnico entre los esclavos es consecuencia de las relaciones sociales en las que ellos se encuentran.

En las páginas siguientes intentaremos demostrar esa hipótesis. Pero antes de comenzar, quiero desvirtuar un error que quizá mi esquema del párrafo puede inducir. No se trata de defender un modelo de cinismo generalizado entre los esclavos, en los que los orígenes étnicos desfilan como disfraces en el carnaval y cada individuo de forma autónoma decide que va a vestir. La situación es compleja y no se trata de cinismo. Los esclavos buscaban ser flexibles dentro de una frontera para poder aprovechar las oportunidades que los límites permitían

Nuestra hipótesis parte de un hecho más o menos evidente: los individuos construyen su identidad en el contexto en el que están. Por tanto, los esclavos pueden ser, por ejemplo, al mismo tiempo *criollos* brasileiros e hijos de *minas*. Es obvio que ser *criollo* e hijo de *mina* es totalmente posible y las dos categorías no se excluyen mutuamente. Sin embargo, ser *mina* o ser *criollo* son dos formas distintas de presentarse y moverse en el Río de Janeiro del siglo XIX. En algunas ocasiones, los individuos podrían identificarse como *minas* ya que son hijos de *minas*; en otras podrían

ratificar su condición de *criollo*. Es más, ese mismo individuo podría intentar algunas otras identificaciones, por ejemplo, ya no mostrando a su madre como *mina*, sino precisando su origen como *yoruba*. Por supuesto, que ese conjunto de identificaciones es restringido. Así nuestro individuo hipotético, que se define a sí mismo como *criollo*, hijo de *minas* y dice que su madre es *yoruba* no tiene ninguna posibilidad de pasar como *angoleño* o *mozambiqueño*.

De esa forma, nuestra hipótesis es que el mestizaje colonial no solamente era consecuencia de las relaciones interétnicas de los tres grandes conjuntos de población –blancos, negros e indios– también lo era por las relaciones étnicas al interior de cada uno de esos grupos. Para el caso carioca del siglo XIX, y debido al gigantesco volumen de la trata negrera, el mestizaje entre los grupos africanos es de vital importancia. En otras palabras, no solamente se es mestizo cuando se nace, por ejemplo, de padre blanco y madre negra; también se es mestizo cuando el padre es *cabinda* y la madre es *congoleña*, o cuando el padre es *benguela* y la madre es una *mulata bahiana*.

Al mestizaje entre los grandes grupos de población lo podríamos llamar *vertical*, para ratificar el carácter jerárquico de la sociedad decimonónica brasileira, pues recordemos que los *pardos* se clasificaban en aquella época como de mayor jerarquía que los *pretos*. Se suponía que más *sangre blanca* implicaba mayor posición social. Claro que eso no era exactamente así y varias investigaciones han matizado la jerarquía racial decimonónica brasileira y la importante movilidad social asociada al blanqueamiento de los negros<sup>5</sup>.

En oposición, podríamos llamar al mestizaje al interior de los grupos africanos como *horizontal*. Si la miscegenación vertical permitía cambiar de color, en contraste, la miscegenación horizontal permitía moverse entre matices de ese color. Así como individuos que comenzaron sus vidas como *pretos*, luego pasaron a ser *mulatos* y al final consiguieron ser *pardos*, igual sucedía con aquellos que en algunos momentos eran *criollos* y en otros eran *congo-angoleños*.

Del mismo modo que el mestizaje vertical tenía sus propias normas y ritmos temporales, el mestizaje horizontal tenía los suyos. Por ejemplo,

---

5 TEIXEIRA, 2006; GUEDES, 2005.



la velocidad del primero es menor que la del segundo, pero el conjunto de posibilidades es mayor en el vertical que en el horizontal, pues es más rápido atribuirse la identidad de los padres o de los abuelos que trocar de color; pero, al mismo tiempo, un individuo y su familia tienen la oportunidad —aunque plagada de obstáculos— de intentar dejar de ser *negro* para ser *pardo* y en cambio tiene pocas oportunidades —aunque no del todo inexistentes— de inventar un pasado para atribuirse un origen étnico específico.

Claramente el mestizaje es una estrategia social, que incluye elementos económicos, pues ser mestizo, también era una forma de conseguir y consumir recursos materiales. Ahora bien, el mestizaje vertical entre los esclavos es bastante discutido por los historiadores y por tanto no es necesario que nos detengamos en él <sup>6</sup>. Por eso limitaremos este texto a la miscegenación horizontal. Y lo que pretendemos demostrar es que para los esclavos urbanos cariocas del siglo XIX, ella era una de las estrategias para conseguir recursos económicos. Es evidente que el mestizaje no es sólo un problema económico, pero aquí sólo discutiremos esa dimensión.

Comencemos diciendo que una gran cantidad de esos esclavos urbanos vivían en los *cortiços* de la ciudad, que eran las antiguas y grandes casas que se transformaron en inquilinatos. Una fuente coetánea las definía como:

...casas alugadas diretamente a escravos, ou a pessoas livres, que parcialmente a sublocam a escravos.. Os males resultantes de uma tal prática são notórios, ninguém ignorando que essas casas, além deserem valhacoutos de escravos fugidos e malfeitores, e mesmo ratoneiros livres, tornam-se verdadeiras espeluncas, onde predominavam o vício baixo(sic) de mil formas diferentes... <sup>7</sup>

Esas casas aumentan rápidamente a mediados del siglo XIX. Según los números de Graham<sup>8</sup>, en 1856 eran 114 *cortiços* con 4.003 habitantes, pasando a 15.054 personas y 502 casas en 1867 y llegando a 1.331 lugares con 46.680 individuos en 1888. Eso quiere decir que en esos espacios vivían entre un 11% y 16% de toda la población de Río de Janeiro. Cifra que podría ser mucho más dramática si pensamos que ese tipo de casas

6 Entre varios autores: EISENBERG, 1989 y MATTOS, 1998.

7 Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro. Códice Escravos 3, 3, 37. Citado por BRITO, 2004, p. 30. Subrayado mfo.

8 GRAHAM, 1992, p. 39.

se concentran en la zona del Centro y de la Ciudad Nueva, lo que hacía que muchos cariocas de aquellos años supusieran que casi un tercio de la población vivía en ese tipo de inquilinatos<sup>9</sup>.

Debido a esa multiplicación de *cortiços*, a su alta densidad (entre 30 y 35 individuos por casa) y a la imagen de los cariocas sobre ese tipo de lugares, debió ser relativamente fácil para los esclavos construir mestizaje horizontal, si lo comparamos con las *senzalas* del mundo rural donde la flexibilidad residencial era mucho menor y porque en el contexto de los *cortiços* las atribuciones étnicas (y de otro tipo) debieron ser maleables en medio de tanta multiplicación, densidad e imaginación. Con todo, es evidente que los *cortiços* no demuestran la miscegenación, simplemente son una condición de posibilidad, en el sentido de que ese patrón de residencia da la oportunidad de flexibilizar la auto-atribución de características para los individuos, mas no implica que esa atribución existiera.

## 2. LAS INCONSISTENCIAS EMPÍRICAS

La demostración del mestizaje horizontal la buscaremos en las ocupaciones de los esclavos y ver cómo esos individuos se movían entre distintos tipos de atribuciones de ascendencia africana o brasilera, para sacar beneficios en contextos específicos. Empecemos por los zapateros. En Río de Janeiro, este gremio exigía que todas las personas que querían ejercer la profesión, demostrasen que eran libres u horros<sup>10</sup>. Sin embargo, Roberto Guedes halló en Río de Janeiro a 76 hombres esclavos trabajando como zapateros entre 1801 y 1844<sup>11</sup>. De igual forma, en una muestra de esclavos urbanos de 1815 hasta 1835 esta profesión es la quinta actividad por número de cautivos que dicen practicarla<sup>12</sup>. Y de los 17.650 esclavos que se manumiten entre 1840 y 1871 en la ciudad, al menos 50 especificaron que su profesión era la de zapatero<sup>13</sup>.

9 GRAHAM, 1992, p. 140.

10 GUEDES, 2006, pp. 379-423; p. 398.

11 GUEDES, 2005, pp. 229-283; p. 243.

12 Muestra aleatoria de esclavos urbanos (En adelante: EURJ1) a partir de los inventarios pos-mortem de los oficios primero, segundo y tercero de notas de Río de Janeiro entre 1790-1835 (Hoy custodiadas por el Archivo Nacional de Brasil). En total son 4.072 esclavos.

13 La muestra (en adelante: MRJ) se basa en todas las cartas de manumisión registradas en

Evidente que esa inconsistencia entre los reglamentos de los gremios y los individuos que llevan a cabo las actividades no es algo nuevo en la historia de América Latina, pero de todas maneras, permite comenzar constatando que las ocupaciones son bastante más flexible que lo que las fuentes formales y oficiales permiten ver, pues a pesar de lo prohibido del trabajo esclavo como zapatero, la realidad es que éste estuvo presente, por lo menos, desde 1801 hasta 1871.

Pasemos a otro caso de inconsistencia entre las fuentes. Manolo Florentino demuestra que los esclavos *minas* en Río de Janeiro eran predominantes en las manumisiones compradas. Y según él, la razón de esa predominancia es:

...capacidade de arregimentação de recursos, para o que contribuía a sua destacada participação entre os escravos ao ganho. Aponta por fim para a força da identidade entre as diversas etnias genericamente agrupadas sob o rotulo 'Mina', expressa na eficiência de instituições que sustentavam a montagem de pecúlios como as irmandades, as associações de auxílio mutuo, os cantos, a família...<sup>14</sup>

Esto quiere decir que para él, la condición *mina* es anterior a la manumisión, pues gracias a que son *minas*, esos individuos participaban de *instituciones eficientes*; esto es, que la identidad *mina* es la causa de la libertad comprada. El problema es que, al igual que en el caso de los zapateros, las evidencias cuantificables vuelven a presentar inconsistencias o paradojas.

Miremos los datos sobre tráfico negrero para Río de Janeiro. El mismo Manolo Florentino encontró que la participación de África Occidental, que ya era pequeña entre 1795 y 1811, casi desapareció por completo a partir de 1816<sup>15</sup>. Y efectivamente, nosotros sumamos todos los africanos *minas* que llegan a Río de Janeiro entre 1815 y 1841 (luego de ese año no hay un solo registro de naves de esta procedencia) a través del tráfico atlántico de esclavos y encontramos únicamente 1.620 individuos<sup>16</sup>. Lo interesante y

---

los oficios primero, segundo y tercero de notas de Río de Janeiro (Hoy custodiadas por el Archivo Nacional de Brasil) para el período 1840-1871. En total son 17.650 manumitidos.

14 FLORENTINO, 2005, pp. 287- 329; p. 353.

15 FLORENTINO, 2002, p. 79.

16 Cálculo a partir de ELTIS; BEHRENDT; RICHARDSON y KLIEN, 1999. En adelante TSDT. Clasificamos todas las llegadas de acuerdo con los puertos de procedencia. Para dar

paradójico es que entre 1840 y 1871 el total de manumitidos *minas* en la ciudad es de, por lo menos, 2.013<sup>17</sup>. En otras palabras, los manumitidos son un 25% más que las personas que llegaron desde esa región de África, lo que evidentemente es imposible.

Claro que se podría hacer algún esfuerzo para nivelar los datos de *minas* llegando a la ciudad y *minas* manumitiéndose. Por ejemplo, a través del comercio interno de Brasil, especialmente por el tráfico que seguía la vía del nordeste hacia el sudeste y sur del país durante el siglo XIX. A Bahía llegaron entre 1800 y 1850 más de 21.000 esclavos que eran provenientes de la región *mina* y podríamos considerar que una parte de ellos fue para Río de Janeiro. El problema es que ese tráfico se concentra sobre todo entre 1815 y 1822<sup>18</sup>, es decir, anterior en más de 20 años al período de manumisiones del que estamos hablando. Pero, además, porque a Bahía en el mismo período llegan 83.000 esclavos, es decir, sólo 1 de cada 4 esclavos africanos en Bahía son de África Occidental, por lo tanto no es tan fácil asumir que el desplazamiento desde el nordeste de Brasil sea únicamente de esclavos *minas*. Y a todo eso, debemos sumarle que la ruta brasilera interna de esclavos tenía como destino final más a los Estados de Minas Gerais y São Paulo que la ciudad de Río de Janeiro<sup>19</sup>.

Pero, así creyéramos que los *minas* de Bahía llegan a Río de Janeiro para balancear nuestros datos, todavía tendríamos que considerar una situación adicional. De los 1.620 esclavos *minas* que desembarcaron, no todos se quedaron en la ciudad, pues muchos fueron redistribuidos a otras regiones brasileras, esto es, que ese 25% de descuadre podría ser mucho mayor, o al menos podría compensar la llegada de *minas* desde Bahía. Y, finalmente, debemos pensar que cualquier método para balancear los datos debería tener en cuenta que no es posible imaginar que todos los *minas*

---

un margen e intentar elevar el número de minas, también incluimos algunos puertos que no son del África Occidental, pero que podrían haber sido utilizados para ocultar salidas ilegales desde la región *Mina*. Y también porque en estos cálculos es preferible un error por exceso y no por defecto. Los puertos de procedencia que usamos son: Accra, Adja, Cabo Verde, Calabar, Cacheu, Golfo de Benin, Lago Onim, Popo, Porto Novo, Río Cameroon, São Tome e Príncipe, Serra Leoa, Wydah. Algunos puertos de África Occidental podrían no aparecer en esta lista simplemente porque no existen navíos llegando a Río de Janeiro o Salvador desde esos lugares para estas fechas.

17 MRJ.

18 TSDT.

19 SLENES, 1999.

se manumitieron, pues en la realidad una parte de ellos debió morir sin lograr salir del cautiverio.

Pero esos 1.620 desembarcados respecto a 2.013 manumitidos no es necesariamente una inconsistencia en las fuentes, ni quiere decir que el 25% de los manumisos estaban mintiendo en el momento que se les entregó la carta de libertad. Simplemente podemos asumir que esos esclavos que se están transformando en horros son *minas* pero no venidos de África Occidental. En realidad, eran *minas* porque participaban de las *instituciones eficientes* que presenta Florentino. En otras palabras, eran *minas* porque tenían una familia que venía de esa región africana y ellos continuaban atribuyéndose para sí ese origen étnico.

Un caso similar de inconsistencia numérica ocurría en Salvador en la revuelta de los *ganhadores* en la década del cincuenta del siglo XIX. João José Reis<sup>20</sup> encontró que el grupo *Nagô* funcionaba como una sombrilla para muchos grupos minoritarios que pasaban a identificarse como *nagôs* al no poder reivindicar su origen étnico debido a su debilidad demográfica.

Miremos ahora el caso de las cofradías de negros, que muchas veces se identificaban con un origen étnico específico y abiertamente excluían a todos los que no compartieran esa procedencia. Por ejemplo, en Salvador en 1752 los negros establecen la cofradía del *Senhor Bom Jesus das Necessidades e de Redenção* [sic] que está limitada a oriundos de Dahomey<sup>21</sup>. Por toda América hay este tipo de espacios y de exclusión entre negros, sean libres o esclavos.

Analizando esas organizaciones para el siglo XIX, Carlos Lima<sup>22</sup> encontró que en las relaciones cotidianas al interior de ellas, las exclusiones formales se transformaban más bien en condiciones flexibles, pues encuentra personas reivindicando simultáneamente dos identificaciones étnicas diferentes, o más interesante aun, individuos que pertenecen al mismo tiempo a dos cofradías que supuestamente se excluyen entre sí.

De esa forma en Río de Janeiro en el siglo XIX había zapateros esclavos que según los reglamentos nunca debieron existir; manumitidos *minas* que según las fuentes jamás llegaron a la ciudad y criollos en cofradías que

---

20 REIS, 1997.

21 RUSSELL-WOOD, 2005, p. 137.

22 LIMA, 1999, pp. 11-38.

prohibían explícitamente su entrada; y en Salvador una revuelta que movilizó más *nagôs* de los que vivían en la ciudad. Evidentemente todos esos casos no son inconsistencias, en realidad son los hechos que parcialmente demuestran que la identidad no es estática y que no es un simple reflejo de la naturaleza; que los individuos, y en este caso los esclavos, podían atribuirse varios orígenes étnicos de forma simultánea.

### 3. LA PROBABILIDAD DE MESTIZAJE HORIZONTAL

Debe ser claro que una explicación determinista o positivista no permite comprender las inconsistencias empíricas que acabamos de mostrar. Pero eso no quiere decir que no podamos arriesgar otros métodos para explicar por qué los esclavos conseguían identificarse simultáneamente con varios orígenes étnicos sin entrar en contradicción. El método consiste en simplemente verificar si los esclavos decimonónicos cariocas son descendientes de mestizaje entre los grupos étnicos africanos.

Sé que varias investigaciones han presentado el fuerte comportamiento endogámico entre las etnias africanas en la ciudad, pero de lo que se trata no es de negar los resultados de esas investigaciones, si no de colocarlos en el contexto de mestizaje que estamos proponiendo. Según nuestra hipótesis, en un matrimonio la etnia no antecede necesariamente a la unión, si no que podría ser consecuencia de ella. Ya que si bien la estrategia de preservación de la endogamia se manifiesta en la búsqueda de individuos del mismo grupo, eso no quiere decir que los procurados sean necesariamente de la misma etnia en términos filogenéticos, pues pueden ser mestizos que se atribuyen para sí esa etnia y por tanto son buenos candidatos para el vínculo endogámico.

En otras palabras, el mestizaje horizontal es consecuencia de un patrón de matrimonio en el que individuos de grupos originalmente diferentes formaron parejas que se valoraron como endogámicas por los mismos individuos que conformaron la unión y por las comunidades a las que pertenecían, al mismo tiempo en que esos individuos conseguían mantener la referencia al grupo de procedencia. De esa forma, los hijos de ese vínculo podían atribuirse varias identificaciones de origen étnico sin entrar en contradicción.

Sin embargo, la flexibilidad de atribución de identidad entre los hijos implicaba que cuando ellos crecían y conseguían parejas, ya no tendrían un único grupo de procedencia, por tanto los hijos volvían a multiplicar sus posibilidades de atribución de identidad. Eso implica que para los criollos no exista algo como grupo de procedencia original, pues ellos siempre tuvieron la posibilidad de, al menos, atribuirse su condición de brasileros y la identidad de sus padres. Así, esos criollos cuando buscaban parejas podían convertirse en aceptables para familias que afirmaban la endogamia. En las palabras de Fredrik Barth la situación es:

Aunque el surgimiento y la persistencia de esos sistemas [poliétnicos complejos] parezca depender de la relativa estabilidad de las características culturales asociadas a los grupos étnicos—es decir a la rigidez en las fronteras de interacción— de eso no se deriva que exista la misma rigidez respecto a los patrones de reclutamiento de los grupos étnicos o de la atribución de pertenecer a ellos: al contrario, las relaciones interétnicas que observamos, frecuentemente envuelven diversos procesos que implican cambios en las identidades individuales y grupales, y en consecuencia, modifican los factores demográficos presentes en la situación<sup>23</sup>.

Pero ese proceso de estrategia reiterativa no es infinito y no quiero decir que conforme se avanza en la familia los individuos tengan más oportunidades de identificación. Como resultado de las cortas expectativas de vida para los esclavos y del tráfico negrero, el modelo de multiplicación de identidades sólo podría durar hasta por tres generaciones, que sería la máxima capacidad de identificarse con la identidad de un ancestro familiar. En otras palabras, un esclavo criollo en Río de Janeiro lograba identificarse hasta con sus abuelos, pero difícilmente tendría la oportunidad de reconocerse como lo hacía su bisabuelo.

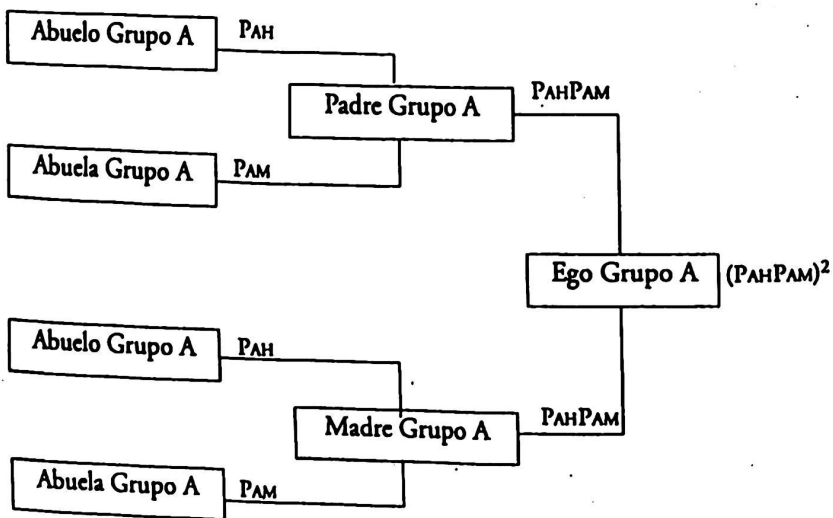
No estamos diciendo que *todos* los individuos se atribuyan simultáneamente varios orígenes étnicos, pues algunos no necesitan hacerlo ya que consiguen parejas dentro del mismo grupo. Sin embargo, ese camino para encontrar pareja no fue ni el más corriente ni el más deseable para esos individuos. Para demostrar eso vamos a recurrir a modelos estocásticos que representen las estructuras de probabilidad de mestizaje horizontal y las compare con las posibilidades de no existencia de esa miscegenación. Así podremos saber si lo corriente era el mestizaje entre los grupos africanos. Aunque repito, el modelo no quiere decir que no existiera la endogamia,

---

23 BARTH, 2000, p. 43. Traducción mía.

quiere decir que los historiadores la hemos asociado incorrectamente con una característica biológica y con eso perdimos de vista las posibilidades de auto-identificación.

Gráfico 1: Esquema de individuo no mestizo horizontalmente



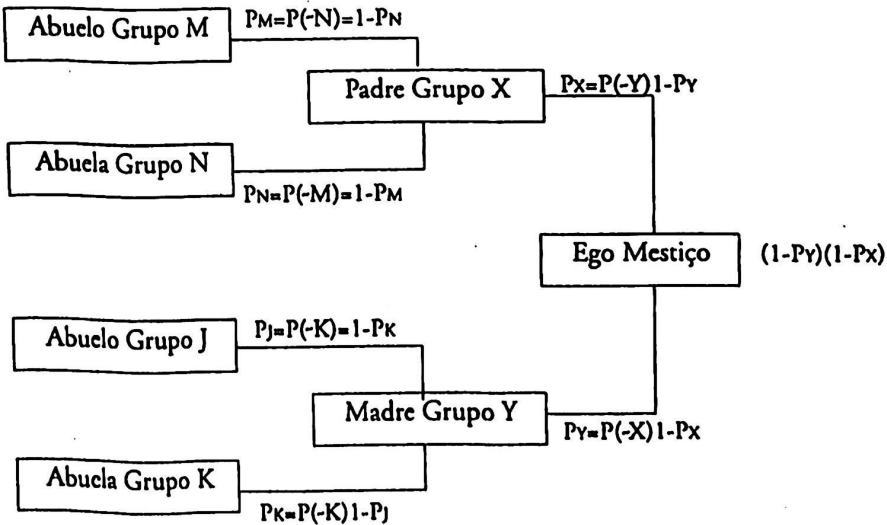
En el gráfico anterior presentamos el esquema de posibilidad de existencia de un individuo que no sea mestizo horizontalmente, esto es, que tiene exactamente la misma etnia de sus padres y abuelos. Así, tenemos tres niveles: a la derecha dos abuelos y dos abuelas, en la mitad padre y madre y al final el individuo que hace el papel de ego en el esquema. Para este caso todos son de un único grupo que identificamos como A. La primera pareja es la de abuelos paternos, en la que el hombre y la mujer tienen una probabilidad de existir PHA y PMA, respectivamente. Por tanto, el padre de ego en nuestro esquema tiene una probabilidad  $PHA \cdot PMA$  de existir. Como todos son del mismo grupo, la probabilidad de la madre es esa misma y así la de ego es  $(PHA \cdot PMA)^2$ .

Esa ecuación resume el carácter simétrico del esquema ya que todos los individuos son del grupo A. Pasemos al caso de un individuo que es mestizo horizontalmente. La gráfica siguiente presenta ese esquema, en el



que otra vez aparecen los tres niveles: abuelos, padres y ego. Entre tanto, la expresión matemática no es tan sencilla como la del primer caso. Para explicarla hagamos el recorrido desde ego hasta los abuelos. La probabilidad de existencia para ego es la multiplicación de las probabilidades de su padre y su madre. La del padre es  $P_X$  y la de la madre es  $P_Y$  donde X y Y son las etnias de cada uno, teniendo en cuenta el género respectivo. Pero como ego es mestizo, entonces X debe ser diferente de Y, lo que formalmente quiere decir  $P_X = 1 - P_Y$ . En otras palabras, la probabilidad de que el padre sea del grupo X tiene que ser igual a la probabilidad de que no sea del grupo Y. Pero decir que no sea del grupo Y significa que el puede ser de cualquier grupo menos del grupo Y, que expresado formalmente es  $1 - P_Y$ . Lo mismo ocurre con la madre y ella tiene una probabilidad igual a  $1 - P_X$ . De esa forma la probabilidad de existencia para el individuo ego es:  $(1 - P_Y)(1 - P_X)$ .

Gráfico 2: Esquema de individuo no mestizo horizontalmente



Ahora debemos saber que es  $P_X$  e  $P_Y$ . Como el modelo es reiterativo, eso quiere decir que papá y mamá son los egos de sus propias historias y de nuevo la condición es que el abuelo paterno del grupo M no sea del grupo N de la abuela paterna. Aunque M si podría ser igual a X o Y. En

consecuencia la probabilidad del padre también es  $(1 - PM) * (1 - PN)$ . De la misma manera pasa con la madre. Para ella sus padres son de los grupos J y K que tienen por única condición el de excluirse mutuamente, aunque de forma independiente pueden ser iguales a X, Y, M o N. El resultado de la probabilidad es:  $(1 - PJ) * (1 - PK)$ .

La tabla 1 y 2 muestra la información demográfica para cada gran grupo étnico africano en el período 1790-1812 y 1815-1835, respectivamente. En ellas están sólo los casos de esclavos cuyos orígenes étnicos estaban explícitamente en las fuentes con las que levantamos la muestra<sup>24</sup>. Con esos datos calculamos las probabilidades de las ecuaciones anteriores para inferir si el mestizaje horizontal era corriente en Río de Janeiro luego de 1840, asumiendo –por convención– que después de esa fecha los esclavos son los egos de nuestros esquemas y, por tanto, los datos de 1815-1835 se corresponden con sus padres y los de 1790-1812 con los de sus abuelos.

Tabla 1: Esclavos urbanos según su origen Río de Janeiro, 1790-1812

	Criollos	África Central	África Occident.	África Orient.	Criollos	África Central	África Occident.	África Oriental
Esclavos	174	201	16	3	170	424	26	211
% En la población	4,2%	16,4%	1,3%	0,2%	13,9%	34,6%	2,1%	17,2%

Total individuos en el período: 1.225

Tabla 2: Esclavos urbanos según su origen Río de Janeiro, 1815-1835

	Criollos	África Central	África Occident.	África Orient.	Criollos	África Central	África Occident.	África Oriental
Esclavos	287	511	54	59	308	1122	68	233
% En la población	10,9%	19,3%	2,0%	2,2%	11,7%	42,5%	2,6%	8,8%

Total individuos en el período: 2.646

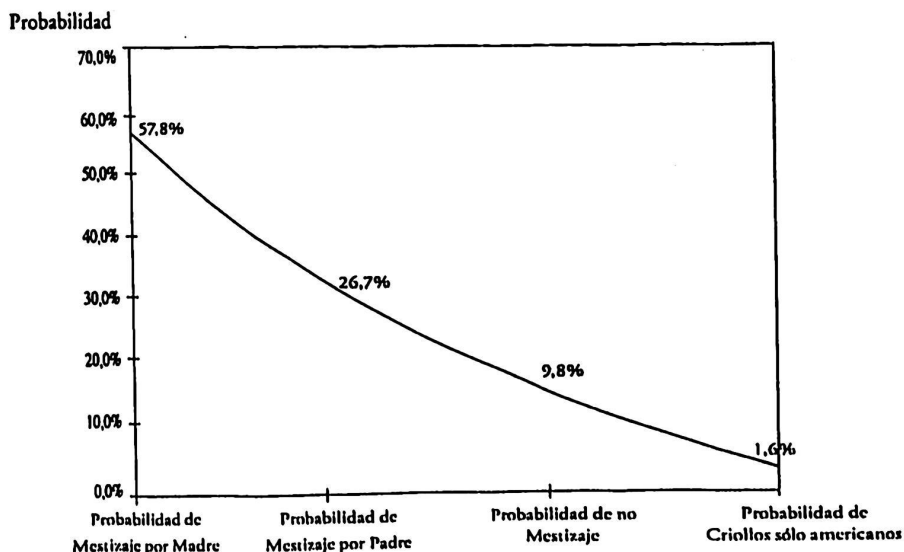
La gráfica siguiente resume los resultados de esos cálculos<sup>25</sup>. Como se puede ver, las posibilidades de ser mestizo en términos horizontales son

24 EURJ1.

25 Cálculos detallados en VALENCIA, 2007.

mayores que las de no serlo. Sin embargo, antes de discutir esos índices debemos aclarar qué significan las categorías del eje X. La expresión *mestizo por la vía paterna* quiere decir que el individuo ego tiene la probabilidad de reconocerse como mestizo al mantener para sí la referencia al grupo de su padre. De la misma manera, el *mestizo por vía materna* es aquel que tiene la posibilidad de reconocerse como miembro de la comunidad étnica de su madre. Por esta razón, esas dos categorías no son excluyentes entre sí, pues es posible que los individuos mantengan, al mismo tiempo las dos referencias, la materna y la paterna. En consecuencia, la suma total de los porcentajes no debe dar 100%

Gráfico 3: Probabilidad de mestizaje horizontal entre los esclavos urbanos nacidos luego de 1840 en Río de Janeiro



La razón por la que la probabilidad de mestizaje por la vía materna —definido como lo acabamos de hacer— es mayor que la del mestizaje por vía paterna en el tráfico atlántico de esclavos. Como es bien conocido, las mujeres siempre fueron minoría en esa circulación forzada y eso es lo que aparece en nuestras tablas 1 y 2 y eso tiene un impacto en la composición genealógica de los esclavos cariocas, ya que son los hombres los que tienen

dificultad para encontrar parejas dentro de su comunidad, mientras que para ellas eso era relativamente más fácil.

La dispersión entre los índices podría ser más amplia si hiciéramos un cálculo más complejo teniendo en cuenta las cantidades de población blanca, es decir, si introducimos el mestizaje vertical, lo que sería una mejor representación de la realidad. Pero aquí no nos interesa ese problema y por eso con los índices de mestizaje entre africanos y criollos es suficiente.

Si recordamos que la probabilidad de un acontecimiento es igual a la frecuencia relativa de ese acontecimiento dentro de una muestra, entonces, lo que el gráfico 3 presenta es una prueba conclusiva de la importancia del mestizaje horizontal, pues entre el 27% y 58% de los esclavos que nacen en Río de Janeiro luego de 1840 son mestizos de comunidades africanas y criollas, mientras que aquellos que son hijos de padres de la misma comunidad africana son sólo el 10% y aquellos que sólo son hijos y nietos de brasileros son el 2%. En otras palabras, es entre 3 y 6 veces más probable ser descendiente de varios grupos africanos que serlo de uno solo. Y es más, ese índice ya de por sí alto, puede serlo mucho más si consideramos que nuestros cálculos fueron hechos con grandes regiones africanas (occidental, central-atlántica y oriental) y no con las etnias específicas. Por lo tanto, cuando suponemos que un individuo no mestizo es aquel hijo de padres de una región específica de África, estamos perdiendo de vista que al interior de la región hay importantes diferencias étnicas. Por ejemplo, un individuo no mestizo en nuestro cálculo es aquel de hijos de padres y nieto de abuelos de África central, pero siendo así, él podría, por ejemplo, reivindicar para sí que uno de sus padres era *cabinda* y el otro *benguela*.

En conclusión, era casi imposible encontrar un esclavo que no tuviera la posibilidad de atribuirse varios orígenes étnicos. Por eso los *minas* que se manumitieron en Río de Janeiro después de 1840 no eran siempre *minas* que vienen de África occidental, son *minas* que nacen en Brasil pero que al menos uno de sus padres, o de sus abuelos, venía de esa región africana.

#### 4. LAS VENTAJAS DE SER MESTIZO

Los índices anteriores son una prueba conclusiva que había y la posibilidad de reivindicar varios orígenes étnicos. Pero todos sabemos que una cosa es tener una probabilidad de hacer o de ser algo y otra distinta

es hacerlo o serlo en la realidad. En otras palabras, nuestra presentación hasta ahora sólo demuestra que habían dos condiciones que posibilitaban el reivindicar pertenecer simultáneamente a dos o más comunidades: primero los esclavos urbanos cariocas en el siglo XIX residen en ambientes densos y en multiplicación que facilitan la flexibilidad en la reivindicación del origen. Segundo, tenían familias en las que estaban presentes varios grupos étnicos. Pero ninguna de esas dos cuestiones demuestra que ellos en realidad se reivindicaban como pertenecientes a varios grupos.

Para complementar esas dos piezas, recordemos por un momento que las narraciones de los viajeros y de algunos cariocas del siglo XIX, afirman que siempre en la ciudad se hizo una relación entre etnia y ocupación. Por ejemplo, que los barberos deberían ser africanos o que los *minas* eran comerciantes habilidosos por los conocimientos económicos y especialmente monetarios que traían desde África. Todas esas narraciones deben ser verdaderas, pues son recurrentes, consistentes y tan numerosas que es imposible desvirtuarlas.

Teniendo en cuenta eso, y nuestras dos condiciones de probabilidad ya demostradas, proponemos un tercer elemento: Los esclavos urbanos cariocas del siglo XIX, precisaban hacer tantas identificaciones étnicas como pudieran, para así elevar las posibilidades de incrementar sus ingresos al conseguir moverse entre ocupaciones. Esto es, la atribución de un origen étnico es un recurso para poder acceder a trabajos y por la situación de pobreza entre los esclavos, ese recurso no puede ser desperdiciado; si los individuos pueden identificarse con un grupo para conseguir un trabajo, con seguridad se identificarán con él.

Así, las fuentes coetáneas y las fuentes estadísticas cobran todo el sentido y se complementan unas a las otras: los viajeros, los testamentos y los periodistas de la época veían una correspondencia entre etnia y ocupación, pero esa etnia no se definía en términos ontológicos sino que es, en realidad, la adscripción que hacen legítimamente los individuos a ella para poder conseguir ese trabajo. En otras palabras, la etnia entre los esclavos es flexible y se corresponde a una estrategia individual para moverse entre ocupaciones y conseguir recursos.

Fredrik Barth daba un ejemplo de una situación similar a la que describimos pero para otro contexto:

Mantener una identidad pathan en esas circunstancias, es decir, declararse participante de la competición por ser mejor en términos de referentes valorativos pathan, equivale a condenarse anticipadamente a un fracaso completo. Pero, si la persona opta por asumir una identidad kohistani o baluchi, podrá alcanzar con la misma conducta, una posición más elevada en términos de la escala de valores que en ese momento se convirtió en relevante. Así, en ese caso los incentivos para el cambio de identidad son inherentes al cambio en las circunstancias<sup>26</sup>.

Al igual que los pathan, los esclavos comprendían muy bien que cambiar de identidad cuando las circunstancias lo permitían, o lo exigían, era una estrategia que podría mejorar sus condiciones de vida. En particular, como las ocupaciones privilegiaban a algunos grupos étnicos, entonces los esclavos que tenían la posibilidad de atribuirse esa identidad terminaban llevando a cabo esa identificación. En pocas palabras, el mestizaje abría las puertas de los trabajos.

Por eso las series de precios de los esclavos urbanos en Río de Janeiro muestran paridad entre las ocupaciones a lo largo de todo el siglo XIX. Es decir, si la hipótesis tradicional de división étnica ontológica fuera verídica, lo que encontraríamos es que cierta ocupación empleaba más individuos de una cierta procedencia y por tanto, sería esperable que los precios mostraran valores mayores —o menores— para algunas actividades. Sin embargo, como las gráficas 4, 5 y 6 muestran, durante el siglo XIX nunca existió tal disparidad de precios. Esto es, que los precios no reflejan ninguna división real y concreta entre los individuos.

Las gráficas comparan categorías de ocupación entre ellas (no estamos haciendo comparaciones temporales) y por tanto no es necesario llevar a cabo transformación de precios nominales a reales, pues, por ejemplo, comparamos el precio promedio de los esclavos carpinteros con el de los sastres, ambos en el mismo año. En el eje X aparecen las categorías de ocupaciones y la barra en el gráfico es el rango en el que se movía ese precio promedio en un intervalo específico del eje Y. Eje que representa los valores monetarios en réis.

---

26 BARTH, 2000, p. 48.

Gráfico 4: Promedio  $\pm 2 \sigma$  del precio de los esclavos según su ocupación  
Río de Janeiro 1790-1835<sup>27</sup>

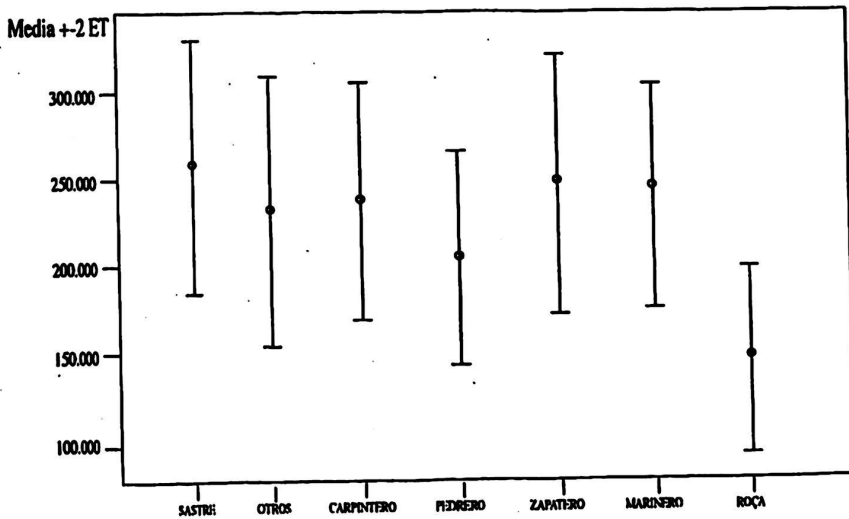
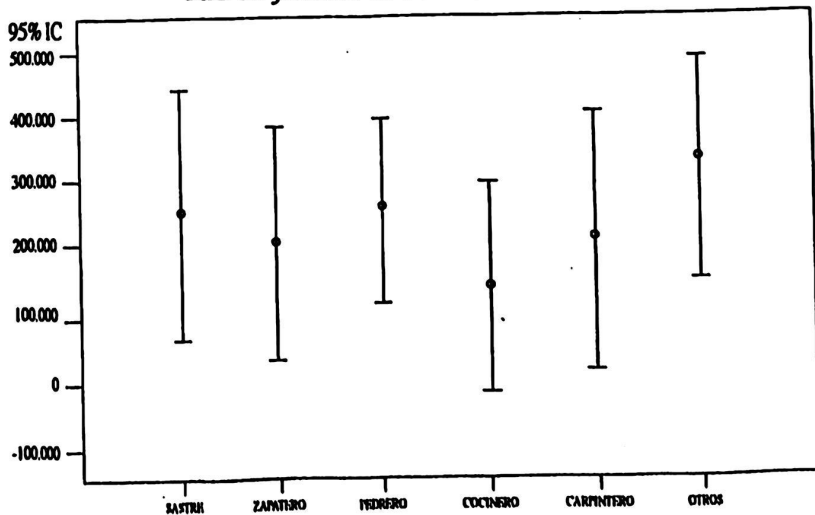


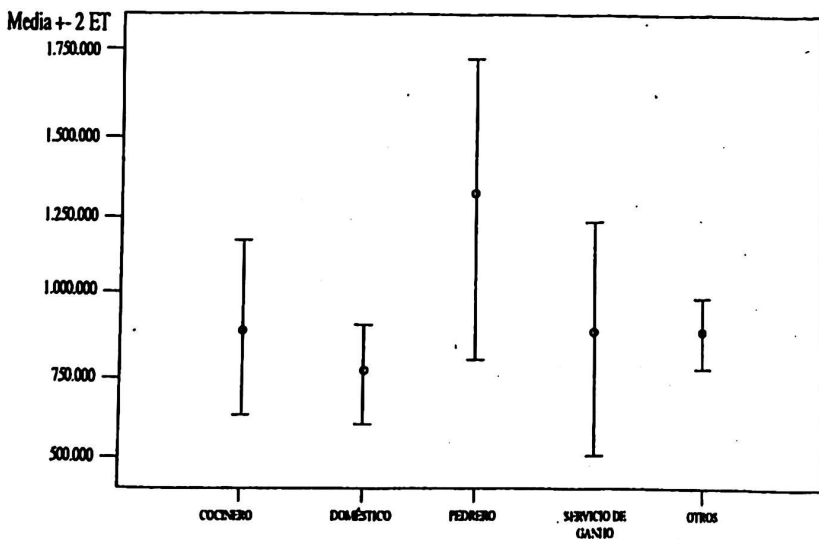
Gráfico 5: Intervalo de confianza para la media del precio de los esclavos manumitidos según su ocupación  
Río de Janeiro 1840-1871<sup>28</sup>



27 EURJ1.

28 MRJ.

Gráfico 6: Promedio  $\pm 2 \sigma$  del precio de los esclavos  
según su ocupación  
Río de Janeiro 1860, 1865 y 1875<sup>29</sup>



Lo que los gráficos muestran es que si comparamos el rango en el que con una probabilidad mayor al 95% se movían los promedios, lo que encontramos es que no hay diferencias reales entre lo que cuestan los esclavos de distintas ocupaciones. En principio las razones de esta paridad de precio son dos: una técnica y otra socio-económica.

La razón técnica es que trabajamos con muestras estadísticas y no con el total de la población (lo que evidentemente para el caso de Río de Janeiro sería imposible). Y esas muestras, que al comienzo eran grandes, quedan reducidas pues no todos los registros, y ni siquiera la mayoría, deja constancia de la ocupación del esclavo. Esto quiere decir que para pasar de los índices de la muestra a inferencias para toda la población es necesario tener en cuenta la aleatoriedad. Así, tomar sólo el promedio del precio de una ocupación es un pésimo indicador pues es poco representativo. Todo lo contrario pasa con la representatividad del rango en el que ese precio se

<sup>29</sup> Muestra aleatoria de esclavos urbanos (En adelante: EURJ2) a partir de los inventarios póst-mortem de los oficios primero, segundo y tercero de notas de Río de Janeiro en los años 1860, 1865 y 1875. (Hoy custodiadas por el Archivo Nacional de Brasil). En total son 457 esclavos.



mueve. Eso significa que nuestras tres gráficas destacan que en un período específico, los esclavos de cualquier profesión podrían costar igual.

Ahora bien, la paridad de los precios no es sólo una cuestión de técnica estadística e inferencia, pues así las muestras fueran mucho mayores, el resultado sería igual: las barras se cruzarían sin evidenciar que una categoría de ocupación tiene un precio mayor que la otra. Claro que algunos esclavos conseguían ser reconocidos como especialistas en sus profesiones y tener precios más altos. Sin embargo, la mayoría de ellos se desplazaba de una ocupación a otra y por tanto no existían diferencias concretas de precios. De esa movilidad es que provienen los silencios en las fuentes para la ocupación: Los esclavos casi no dejan constancia de su profesión en las fuentes porque en la cotidianidad ellos hacen de todo un poco, no son especialistas que derivan sus ingresos de una única actividad.

Si bien creo que los gráficos 4, 5 y 6 son evidencia de esa paridad de los precios, mostremos una prueba adicional. La tabla 3 presenta los cálculos de t-student<sup>30</sup> para los casos más relevantes y cuestionables de los gráficos. Por ejemplo, entre el promedio de los esclavos sastres y el promedio de los esclavos de *roça* para el período 1790-1835 se podría creer que existen diferencias concretas y reales. Sin embargo, la prueba estadística arroja un valor de 0,07 y para inferir que técnicamente son distintas esa prueba debería presentar índices menores de 0,05. Esto es, que no se puede afirmar, con algún nivel de confianza, que un tipo de esclavo fuera más costoso que otro. Y así ocurre con todas las demás ocupaciones.

---

30 Generalmente la prueba supone que los desvíos de los patrones de la muestra son iguales, pero ese no es este caso, por lo tanto los cálculos fueron efectuados sin suponer esa igualdad (heteroscedastica) ni suponemos que se distribuyen normalmente (Gauss).

Tabla 3: Pruebas t-student para ocupaciones de esclavos

		Ocupación 1	Ocupación 2	t-student
Esclavos	1790-1835	Sastre	Roça	0,07
		Sastre	Zapatero	0,46
Esclavos	1860, 1865,1875	Pedrero	Ganho	0,14
		Doméstico	Otro	0,15
Aforriados	1840-1871	Alfaiates	Carpinteiros	0,10
		Alfaiates	Sapateiros	0,12

## 5. CONCLUSIÓN: EL JEITO DE SER MESTIZO

En conclusión, los esclavos urbanos de Río de Janeiro en el siglo XIX tienen un patrón flexible de residencia que les permite atribuirse para sí varias identidades. Además, tienen una genealogía familiar que legitima el afirmarse como procedentes de varios orígenes étnicos. Estas dos condiciones demuestran que era posible la auto-identificación simultánea a varias comunidades étnicas. Pero, además, esa posibilidad se transformaba en una práctica coherente, corriente y necesaria para poder conseguir recursos económicos. Los esclavos necesitaban esas auto-identificaciones simultáneas para poder pasar de una ocupación a otra, ya que en ellas se exigía un origen étnico para poder desempeñarla.

En resumen, el mestizaje horizontal era posible y necesario para los esclavos cariocas del siglo XIX. Y cuando se asume que ese mestizaje existía, las paradojas entre las fuentes seriales y las coetáneas desaparecen.

Para finalizar demos un ejemplo de lo que defendimos en el texto. Cuando estaba trabajando en estas cuestiones de ocupación y mestizaje vi una noticia banal: A varios miembros de la farándula brasilera les hicieron pruebas de DNA para saber su condición racial. Entre ellos estaba el *Neguinho da Beija-Flor*, que es un *sambista*, carioca y negro. Los resultados fueron que él tiene 67,1% de genes europeos y 31,5% de africanos. Los periodistas estaban un poco perplejos con ese resultado e hicieron varios reportajes que salieron en noticieros y en revistas de circulación masiva. Sin embargo, yo no entendía por qué tanta perplejidad ante un hecho como ese, pues es claro que el color de piel no es un indicador de la raza, pero

sobre todo porque Río de Janeiro es una ciudad claramente mestiza, donde lo africano y europeo se entrelazan sin que sea posible calcular cuánto hay de uno y cuánto de otro.

En medio del ruido que hacía esa noticia, también aparecía la respuesta que daba Neguinho: "*Europeo yo?! Un negrote de estos!*"<sup>31</sup>. Y creo que esa respuesta demuestra lo que defiendo en este artículo. Él es un mestizo porque responde exactamente igual a como lo harían lo mestizos cariocas (esclavos y no esclavos) del siglo XIX: la respuesta se da para corresponder con las expectativas del contexto laboral y así elevar las rentas económicas de la situación, sin que por ello los individuos sean mentirosos o cínicos. Por ejemplo, siempre que un mestizo pueda ser *mina* y el contexto en el que está ofrezca rentas diferenciales por serlo, entonces ese mestizo se transforma en *mina*. Igual ocurre con el Neguinho, el contexto de hoy ofrece rentas diferenciales por atribuirse una identidad africana a aquellos que trabajan con el samba, y como él puede atribuirse un origen africano, entonces no se es más mestizo y él se transforma en un *negrote de estos*.

Antes de que mis amigos griten al cielo por mi reduccionismo económico, que al parecer afirma, que la conducta de los individuos se reduce a cálculos de ingresos y gastos, voy a hacer unas aclaraciones finales. Mi hipótesis sobre la relación identidad-ocupación no significa que el mestizaje sea *únicamente* explicable como un problema económico para aumentar las rentas. Lo que estoy afirmando es que *también* fue eso: una estrategia para conseguir acceder a recursos económicos para unos individuos pobres y que están en un contexto social específico.

Así como algunos estudios han señalado el papel político<sup>32</sup>, otros el social<sup>33</sup> y otros el cultural<sup>34</sup> para del mestizaje entre africanos en la esclavitud colonial, lo que aquí estamos defendiendo es que también tiene un papel económico. Lo cual no debería tener nada de extraño, pues evidentemente en la vida, las acciones de los individuos siempre tienen múltiples motivaciones. De esa forma, el mestizaje cumple y tiene una fuerte dimensión política, social, cultural y económica. Y así como la lengua, la familia y las hermandades eran mestizas, los presupuestos también lo fueron.

31 "*Europeu eu?! Um negão desse*" [www.BBCBrasil\\_com/Reporter/BBC/NeguinhodaBeija-Flortemmaisgencuropeuqueafricano](http://www.BBCBrasil_com/Reporter/BBC/NeguinhodaBeija-Flortemmaisgencuropeuqueafricano). Fecha de consulta: 5 junio de 2007.

32 FLORENTINO; GÓES, 1997.

33 LIMA, 1999.

34 ELTIS, 2006, p. 288.

## REFERENCIAS

- BARTH, Fredrik. 2000. "Os Grupos Étnicos e suas Fronteiras". En: *O Guru, o Iniciador e Outras variações antropológicas*. Rio de Janeiro: Contra Capa.
- BRITO, Deneilson Sousa. 2004. *Uma cidade sem senzalas: Moradias escravas e autonomia na cidade do Rio de Janeiro (1789-1865)*. Rio de Janeiro: Monografia/Inédito, UFRJ.
- EISENBERG, Peter. 1989. *Homens esquecidos*. Campinas: Ed. Unicamp
- ELTIS, David; BEHRENDT, Stephen; RICHARDSON, David y KLIEN Herbert. 1999. *The Transatlantic Slave Trade: A database on CD-ROM*. Cambridge.
- ELTIS, David. 2006. "A Diáspora dos falantes de Ioruba, 1650-1865: Dimensões e Implicações" en: *Topoi*, Rio de Janeiro, Vol. 6, No. 13.
- FLORENTINO, Manolo; GÓES, J. Roberto. 1997. *A paz das senzalas: Famílias escravas, e tráfico atlântico*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FLORENTINO, Manolo. 2002. "Alforria e etnicidade no Rio de Janeiro oitocentista: notas de pesquisa" en: *Topoi*. No. 5. Rio de Janeiro.
- FLORENTINO, Manolo. 2002. *Em costas negras. Uma história do tráfico de escravos entre África e o Rio de Janeiro*. São Paulo: Cia das letras.
- FLORENTINO, Manolo. 2005. "Sobre minas, crioulos e a liberdade costumeira no Rio de Janeiro, 1789-1871" en: Manolo Florentino (Org). *Tráfico, cativo e liberdade. Rio de Janeiro, séculos XVII-XIX*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- GRAHAM, Sandra Lauderdale. 1992. *Proteção e obediência: criadas e seus patrões no Rio de Janeiro, 1860-1910*. São Paulo: Cia das Letras.
- GUEDES, Roberto. 2005. *Pardos: trabalho, família, aliança e mobilidade social. Porto Feliz, São Paulo, c. 1798- c. 1850*. Rio de Janeiro: Inédita/ Doutorado, UFRJ.
- GUEDES, Roberto. 2005. "Anatomia escrava e (des)governo senhorial na cidade do Rio de Janeiro da primeira metade do século XIX" en: Manolo Florentino (Org). *Tráfico, cativo e liberdade. Rio de Janeiro, séculos XVII-XIX*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.

- GUEDES, Roberto. 2006. "Ofícios mecânicos e mobilidade social: Rio de Janeiro e São Paulo. (Sécs. XVII-XIX)" en: *Topoi*. No. 13. Rio de Janeiro.
- KARASCH, Mary. 1987. *Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850*. Princeton: Princeton University Press.
- LIMA, Carlos. 1999. "Em certa corporação: Politizando convivências em irmandades negras no Brasil escravista (1700-1850)" en: *História Questões e Debates*. Curitiba, V. 16, No. 30, p. 11-38.
- MATTOS, Hebe Maria. 1998. *Das cores do silêncio. Os significados da liberdade no Sudeste escravista, Brasil, século XIX*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- MATTOSO, Katia M. 1982. *Queirós. Ser escravo no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- REIS, João José. 1997. "The revolution of the 'Ganhadores': Urban labour, ethnicity and the african strike of 1857 in Bahia, Brazil" en: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 29, No. 2.
- RUSSELL-WOOD, A.J.R. 2005. *Escravos e libertos no Brasil Colonial*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SLENES, Robert. 1999. *Na senzala, uma flor*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- TEIXEIRA, Vilmara Lúcia. 2006. *Negras Senhoras. As mulheres africanas forras e sua inserção sócio-econômica na comarca do Rio das Mortes (1750-1810)*. Rio de Janeiro: Inédito/Mestrado, UFRJ
- VALENCIA, Carlos. 2007. *Descrição microeconômica da produção da liberdade. Rio de Janeiro 1840-1871*. Rio de Janeiro: Inédito/ Mestrado, UFRJ.
- [www.BBCBrasil\\_com/Reporter/BBC/NeguinhodaBeija-Flortemmaisge-neuropeuqueafricano](http://www.BBCBrasil_com/Reporter/BBC/NeguinhodaBeija-Flortemmaisge-neuropeuqueafricano).